

BOLETIN OFICIAL.



Se publica los
Miercoles y Sabados

San José, Enero 21 de 1857.

Subscription:
Por un año, 12 rs.

CONTENIDO.

OFICIAL.

TRIBUNAL de Cuentas.

NO OFICIAL.

CORREO del ejército.—Diario de un oficial del ejército.
MISCELANEA.
AVISO.
MOVIMIENTO marítimo.

OFICIAL.

TRIBUNAL DE CUENTAS.

DOMINGO SAENZ, *Secretario, por ministerio de la ley, del Superior Tribunal de Cuentas de la República.*

Certifico: que en el libro de cuentas rendidas al mismo Tribunal por el Secretario de la Suprema Corte de Justicia Don Nicolas Gallegos, por derechos de 2^o y 3^o instancia colectados en todo el año próximo pasado, con esta fecha ha recaído el auto que á la letra dice:

“Tribunal superior de cuentas de la República. San José, Enero veinte de mil ochocientos cincuenta y siete, á las diez y media de la mañana.—Vistas y glosadas las anteriores cuentas, y resultando que están arregladas segun aparece del cargo, datas y demostraciones del libro en que se llevaron, no habiendo reparo alguno que deducir; apruébanse en competente forma las citadas cuentas, y dese al Secretario de la Suprema Corte de Justicia Señor^o Don Nicolas Gallegos el pliego de fenecimiento que le corresponde.—J. Miguel Herrera.—El auto anterior lo dictó el Sr. Contador 3^o por ministerio de ley, que suscribe, por ante mí el Secretario accidental — Domingo Saenz.”

Y en cumplimiento de lo prevenido por la ley, estiendo la presente que firmo en la ciudad de San José, á 20 de Enero de 1857.

Domingo Saenz.

Secretario.

NO OFICIAL.

SAN JOSE, ENERO 21 DE 1857.

CORREO DEL EJERCITO.

Las noticias recibidas del Sr. Jeneral Mora, del fuerte de San Carlos, alcanzan hasta el 13 del pre-

sente, y al 8 las del Sr. Jeneral Cañas que escribe desde Masaya. Las operaciones contra el enemigo continúan activándose por todas partes.

Segun las declaraciones de los desertores del enemigo y de los jóvenes Gomez que salieron de Rivas el 6, puestos en libertad despues de haber estado prisioneros desde que se incendió el “Once de Abril”, Walker habia fortificado las principales casas, derribado las que estorbaban para la defensa, transformado en fuertes y hospitales las iglesias, y contaba con unos mil dociientos hombres entre sanos, enfermos y heridos.

Aunque hemos recibido muchas mas noticias ninguna tiene un carácter tal de certeza que merezca publicarse.

Limitámonos, pues, á continuar el siguiente relato de un oficial del ejército.

DIARIO DE UN OFICIAL DEL EJERCITO.

(Continúa.—Véase el número 252.)

LUNES 22 DE DICIEMBRE, 1856.

Nos pusimos en marcha á las ocho de la mañana; en poco tiempo llegamos al río del Platanar, distante como tres leguas y media del Peje. Es un río ancho y caudaloso que cae al de San Carlos, á poca distancia del paso. El resto del camino hasta el muelle corre en las vegas pantanosas del San Carlos y el San Rafael, que se juntan en dicho Muelle, formando una península.

A legua y media del Platanar, á la orilla del S. Carlos está un gran rancho del Sr. Victoriano Fernandez, en el cual viven nuestros carpinteros de rivera, que trabajan por aquellos sitios. Hay allí un desmonte y una pequeña plantacion de cacao. El lugar es cómodo, ventilado y pintoresco, pero cercano al raudal del Lagarto, por cuya razon han preferido el desembarcadero actual distante media legua.

A las dos de la tarde llegamos. Lo primero que hizo el Jeneral fué despachar á los señores Don Faustino Montes de Oca y Don Lorenzo Alvarado, con un oficial granadino muy práctico en estos lugares, y veintidos gastadores, para que abran la vereda hasta la margen del San Juan.

MARTES 23:

Nada sabemos de la columna de vanguardia, que se embarcó el 16 en la tarde: es probable que obstáculos producidos por el temporal hayan alargado su navegacion. El parte de su llegada no podrá venir de la confluencia aquí en menos de seis dias, por estar muy crecido el río.

Estamos arreglando el campamento, limpiando las armas y acelerando la construccion de embarcaciones.

MIERCOLES 24.

El ansia por saber del interior y de la vanguardia aumenta á cada instante.

Son las dos de la tarde, y llegan los artilleros con la buena noticia de que las piezas de cañon estan en el platanar, desde cuyo punto no presenta el camino tantas dificultades para su conduccion. Ahora puedo confesar que temiamos perderlas. Despues del paso de las dos divisiones bajo un largo temporal, han sido necesarias las acertadas disposiciones del Jeneral, y todo el sufrimiento y valor de nuestras tropas, para que la artilleria llegue por tan mal camino.

Se ha despachado un bote á San Juan con órdenes para el comandante de la vanguardia, el cual debe retornarse inmediatamente.

Al fin ha llegado el correo de San José. Hemos leído las cartas y periódicos con avidez. Hoy que es dia de noche buena, nos acordamos mas de los que están en el interior, cada cual procura adivinar lo que estan haciendo sus amigos. Aquí no tenemos bailes ni cenas, pero sí alegría, resolucion y esperanza: todas las noches antes de dormir, reímos largamente con los cuentos que cada oficial inventa en su rancho, y se oyen en todos, pues estamos alojados como arenques, unos sobre otros.

JUEVES 25.

Para celebrar la Pascua, nos ha festejado nuestro Capellan con tres misas seguidas, las cuales oyó la tropa con la mayor devocion.

VIERNES 26.

Por mas que nos afanamos en apresurar la construccion de balsas y canoas, nada se adelanta: estamos consumiendo víveres en valde, y aburridos de vivir en esta fangosa y triste orilla.

SABADO 27.

Malas noticias hay de la vanguardia. Despues de pasar indecibles trabajos, han perdido la balsa en que llevaban su artilleria, y mojado casi todos los víveres: marchan desunidos al arbitrio de las furiosas corrientes.

El Jeneral ha dispuesto que marche el capitán D. Ezequiel Pí con cincuenta rifleros, á reforzar la vanguardia, llevándola municiones y víveres. Para su expedicion se han tomado dos botes que estaban concluidos, y se han alistado de pronto dos balsas.

Hoy es día de violentas peripecias y grandes acontecimientos.

A las dos de la tarde habia entregado á la corriente sus frágiles embarcaciones el capitán Pí, y media hora despues corria desahado alarmando al campamento, con nuevas que parecían increíbles, un hombre que venia del río. Contaba éste, que los que habian salido de aquel Muelle sobre cuatro palos de balsa, mal amarrados, maltratados por la inclemencia del tiempo, y aquejados del hambre, se apoderaron por sorpresa y sin pérdida de gente de la punta de la Trinidad en la embocadura del Sarapiquí, y no contentos con esto, habian vuelto á montar en sus miserables y casi deshechas balsas, llegado al puerto de S. Juan de Nicaragua, y tomado los cuatro vapores del servicio del tránsito de San Juan del Norte al Castillo viejo, y que D. Francisco Alvarado se acercaba al Muelle en uno de ellos.

Hace rato en efecto que oímos en el campo un ruido como el que produce el caer de

tocan los conductores de ganado: ahora conocemos que es la válvula reguladora del vapor. Dícenos el hombre que trae la noticia, que con D. Francisco Alvarado vienen D. Joaquín Fernández y otros costarricenses, pero, en vista de los partes recibidos en esta misma mañana, dudamos.

Para prevenir todo evento, mandó el Jeneral preparar las dos piezas de cañon, montadas de antemano en la altura del Muelle, formar la tropa y abrir cajas de parque.

No tardó en asomar el vapor, ostentando en su proca la bandera costarricense: en la toldilla venían Francisco Alvarado, Joaquín Fernández y otros, entre ellos Faustino Montes de Oca, y Lorenzo Alvarado, que despues de haber abierto siete leguas de una infernal vereda, habían felizmente salido á la margen del rio cuando pasaba el vapor.

Imposible es pintar nuestra alegría y la impaciencia que sentíamos por saber los detalles de tan importantes hechos.

A los cinco dias de navegacion en el rio, hallaron los comandantes de la vanguardia con ciento sesenta hombres. La desercion, licencias producidas por enfermedad, y la separacion de las balsas y botes que quedaron atras eran las causas de la reduccion de esta fuerza. El capitán S..... y D. Joaquín Fernández se habían adelantado con pocos soldados, y desembarcando como á tres millas de la confluencia, abrieron con mil trabajos una vereda entre esteros y ciénagas para explorar el San Juan, por cuyas aguas vieron pasar el vapor con filibusteros para Walker. Al quinto dia se reunieron dichos señores con el grueso de la vanguardia en la confluencia. Allí determinaron atacar la Trinidad, y siguiendo el San Juan hasta llegar á distancia de una milla del punto que habían determinado asaltar, escondieron sus pobres balsas en un esterillo, aguardando la oscuridad para sorprender el puerto.

Al ponerse el sol salian de su escondite, cuando el bramido de la válvula les anunció la cercanía del vapor que retornaba. Allí fueron los apuros para detener las pesadas balsas, lanzadas ya en la corriente: todos se agarraron de las ramas, procurando esconderse bajo el espeso follaje de las márgenes.

Afortunadamente ninguno de los que iban en el vapor fijó su atencion á lo que pasaba á la entrada del estero.

Con este contratiempo y el de haber empezado á llover fuertemente, mojándoseles las armas y municiones, determinaron diferir la empresa.

Cuando abrió el siguiente dia, saltaron á tierra, hicieron un desmonte, y encendiendo fuego, secaron la pólvora y armas al calor, pudiendo así armarse de un par de tiros cada uno. No quisieron salir al San Juan temiendo ser vistos, y empezaron á abrir desde el lugar en que se hallaban la senda.

A la una de la tarde llegaron; cojiendo tan desprevenidos á los filibusteros, que á la primer descarga cayeron cinco, quedaron prisioneros dos y el resto de la guarnicion, hasta cuarenta y cinco, se arrojó al rio, pereciendo la mayor parte en él. A los prisioneros se les dió libertad bajo condicion de embarcarse en San Juan del Norte para país extranjero. Se tomaron cuarenta fusiles de fulminante, un cañon de á 8 de hierro, algunas espadas y revolvers, y pocos víveres, que buena falta hacían.

Aquella misma tarde, dejando al teniente coronel Barillier en guarda del puesto con treinta hombres, montaron otra vez en sus botes y balsas y se dirijieron á San Juan del Norte.

A las nueve de la noche, llegaron á una casita habitada por un nicaragüense conocido en el rio con el nombre de *Pelaca*: este buen hombre había visto pasar la balsa perdida con los

cañones, los sacó, y escondiéndolos, al llegar los nuestros, se los devolvió. Serían las cuatro de la madrugada cuando arribaron á la punta de Castilla el capitán S....., Máximo Blanco y Francisco Alvarado con cuarenta y cinco hombres, pues aunque la orden jeneral era de caminar unidos, se habían dispersado las embarcaciones en la lluviosa, atemporalada y oscura noche.

No había tiempo que perder: era forzoso obrar antes que rayara el alba. Penetrados de esta idea los citados jefes, abordaron los cuatro vapores reunidos allí, y los ocuparon sorprendiendo á sus tripulaciones. No fué posible hacer esta osada operacion tan en silencio, que al tomar el último no llegara la alarma á la vecina casa de la compañía, donde el agente Scott mandó tocar rebato en la campaña. A esta señal acudió una lancha de la escuadrilla inglesa, con el objeto de averiguar lo que pasaba. Scott pidió auxilio al Comodoro inglés, diciéndole que temía ser asesinado con su familia. La lancha volvió á bordo, y Scott procedió á armar los agentes de la compañía y todos los afectos á ella en Punta de Castilla, para recobrar los vapores. En esto iba llegando el resto de nuestra gente, y por consecuencia mejorando la posicion. Solo restaba el temor del giro que la intervencion inglesa pudiera tomar en el asunto, pues aunque en nuestros soldados todo era osadía y amenaza, supuesto que sus armas mojadas con la continua lluvia, no eran susceptibles de dar fuego, la firmeza de su continente á bordo, y la seguridad y atrevimiento con que los jefes daban órdenes, imponían respeto al enemigo.

Hubiera llegado al fin un momento de inminente lucha, sin un accidente que causando un rato de ansiedad á los nuestros, decidió la suerte de este memorable dia. A las once de la mañana se destacaron de la escuadrilla inglesa dos cañoneras, acercándose á la Punta de Castilla, y dirigiendo sus punterías á los vapores, y á las casas de la compañía. Al ver esto, Máximo Blanco preguntó á un oficial inglés que estaba en tierra: "¿Qué objeto podía tener aquella manifestacion hostil contra Costa-rica?" El oficial le contestó—"Que habiendo el Señor Scott pedido auxilio bajo el pretesto arriba dicho, las fuerzas inglesas se presentaban para impedir un rompimiento, pero no para estorbar la presa de los vapores, respecto á la cual, se ha limitado el Comodoro á mandar un correo á Jamaica con la noticia, y pidiendo órdenes.

Imposible fué á los nuestros salir en todo el dia, por la continua lluvia y el recio Norte que soplabá.

La poblacion de San Juan del Norte, que hace meses no viene á la Punta, acudió llena de júbilo á dar la enhorabuena á los costarricenses, trayéndoles refrescos y comida. Los ingleses pasmados de ver á un puñado de hombres que en balsas deshechas y malos botes venían desde tan lejos á asaltar vapores defendidos, acudían curiosos de verlos, dibujándolos como estaban, unos sin calzones, otros sin camisa, destrozados todos en la penosa expedicion, mojados como pollo que acaba de salir del cascaron, entumecidos de frio bajo su extraño cotton de jerga, y sus pequeños sombrerillos de palma apenas encajados sobre la cabeza.

En la noche habiendo calmado algo el viento, se dió andar á los vapores, pero volvieron á soplar fuertes chubascos del Norte, que los arrojaron sobre la costa de San Juan, donde vararon dos de ellos, sufriendo grave daño. Hasta las once del siguiente dia lograron sacarlos, y caminaron hasta anclar cerca de la Trinidad, donde no querían llegar de noche, temerosos de que Barillier, que ignoraba aun lo sucedido, les hiciera fuego. En esta noche perdieron un

hombre, que al despertarle para hacer centinela, pensó andar en tierra firme, y fue á dar al rio sin poderle salvar.

A las nueve de la mañana del siguiente dia llegaron á la Trinidad, y dejando en guarda de Barillier los dos vapores descompuestos, siguieron los otros dos hasta la confluencia del San Carlos, donde recojieron al teniente D. Francisco Quiros y á ochenta hombres que creían ya perdidos. Esta jente, habiéndosele roto las balsas como á tres leguas de allí, se abrió camino por tierra, y estableció su cuartel en la confluencia: al ver llegar los vapores se preparaban á atacarlos, creyéndolos enemigos, pero por fortuna se reconocieron á tiempo.—El 25 á las seis de la mañana, siguió D. Francisco Alvarado en el *Bulwer* el S. Carlos para buscarlos, el capitán S..... con Cauty y Máximo Blanco, marcharon en el *Morgan* por el San Juan para tomar el Castillo Viejo.

Pasó el resto de este dia en felicitaciones por lo acaecido. El Jeneral ha dado orden de marcha para mañana á las seis, avisando á los carpinteros que deben alistar y botar al rio los botes acabados, y los mas que puedan alistar: le aseguran que hay diez ó doce prontos, y calculamos que en ellos y el vapor cabrán toda la jente y carga.

DOMINGO 28.

Nada han hecho los carpinteros; vanas han sido las acertadas órdenes del Jeneral; en vano adelantó mas de sesenta operarios quince dias á la marcha del ejército; ha llegado la hora de marchar y no tenemos botes: pero resuelto el Jeneral á no abandonar solos á los de la vanguardia en los nuevos azares que hay que correr, ha embarcado á bordo del *Bulwer* doscientos hombres, dos cañones, las municiones de guerra, y pocos víveres, dejando en el Muelle al sargento mayor Don Juan Estrada con cuatrocientos hombres y casi todas las provisiones, para que vaya embarcando segun hubiere botes, cuya construccion tiene orden de apresurar.

A las nueve de la mañana zarpamos en medio de las aclamaciones y adioses de los que quedan.

Este ha sido un mal dia. Siguiendo aguas abajo este rio estrecho, tortuoso, sembrado de bajos y obstáculos, es imposible dar mucha tension al vapor, que con poca fuerza y arrastrado por las corrientes, gobierna mal. El *Bulwer* en mal estado y mal manejado por el piloto, no hace mas que dar vueltas: en vano prodiga su inteligencia y esfuerzos D. Francisco Alvarado, que es muy práctico en esta clase de navegacion; casi nada andamos; pasamos de rivera á rivera, ya sufriendo terribles golpes, ya varándonos, ya maltratando la chimenea y obra muerta bajo esos árboles de espesas, tendidas, fuertes ramas, que los navegantes del rio llaman sotacaballos, bajo os cuales andamos enredados á cada momento. No pudiendo caminar así de noche, y estando sin anclas, nos hemos amarrado á un árbol despues de adelantar tres leguas cuando mas.

LUNES 29.

Mucho tiempo, se ha gastado en alistar la máquina, logrando al fin salir á las nueve, para las mismas volteretas que ayer: sin embargo, andamos un poco mas, por haber cambiado un timon que se rompió.

A las siete de la noche, amarramos en una punta de tierra donde nos aguardaba el capitán Pí. Este nos dijo que al encontrar al vapor cuando iba para el Muelle, creyéndole enemigo y teniendo los rifles sin cargar, se hecharon al agua varios hombres, ahogándose seis de ellos, y contándose en este número al subteniente D. Luis Zeledon. Tambien nos dió parte de haber abandonado una balsa casi deshecha ya.

Hoy habremos andado cuatro leguas.

MARTES 30.

Temprano despachó el jeneral al capitán Pí, con orden de aguardarnos en la confluencia.

Nos entretuvimos cortando leña, y quitando uno de los dos timones, que estando roto, en vez de servir, neutralizaba el buen gobierno del otro.

A las nueve nos pusimos en marcha. Hemos visto pasar algunos canaletes nuevos arrastrados por la corriente; y esto nos inquieta: no pueden ser de los botes de Pí, que va adelante; luego alguna desgracia ha pasado detras de nosotros.

Acaba de alcanzarnos el capitán D. Tomas Brenes, que trae cincuenta hombres en cuatro botes. Nos da parte de habersele volcado un bote con ocho soldados, de los cuales solo uno se ha podido salvar. Se le ha dado orden de reunirse al capitán Pí, y aguardarnos con él.

El jeneral tiene la conviccion de salvar á Centro-América con su diminuta columna, pero está aflijido con estas desgracias, é impaciente por reunirse á la vanguardia, que nos pide ayuda.

Son las tres de la tarde, y acabamos de oír el bramido de la válvula de un vapor que se acerca. Como no tenemos certitud de que los nuestros hayan triunfado en el Castillo viejo, dispone el jeneral que nos amarremos en la rivera: en un abrir y cerrar de ojos se ha hecho un pequeño desmonte, y hemos tendido una guerrilla de cincuenta rifles protejiendo al vapor, única defensa que en los cortos instantes que nos quedan podemos adoptar.

Ya está frente á nosotros el vapor, y es amigo, porque en la proa viene el capitán Pí y algunos soldados nuestros, dando gritos de victoria. Ha pasado á bordo el capitán, trayendo partes de S. . . . y Cauty.

El 26 á las cuatro de la tarde se apoderaron del pueblo y fortaleza del Castillo viejo, así como de un vapor que allí estaba sin resistencia alguna; pues un guarda filibustero que se hallaba en el pueblo, se arrojó al río sobre un palo.

A las seis de la tarde despacharon un bote al capitán del vapor *J. Ogden* que estaba anclado en el raudal del Toro. En el bote iba un nicaragüense acostumbrado á desempeñar verdaderamente, comisiones iguales á la falsa que ahora se le encargaba. Debía decir al capitán del vapor, que habia llegado gran número de pasajeros al Castillo, y que fuera inmediatamente á tomarlos. Riesgosa estratagemá, porque el capitán tenia orden de Walker para no acercarse al Castillo sin recibir antes una contrasena particular; mas como lo sucedido es tan extraordinario, que la imaginacion mas suspicaz no podria imaginarlo, halló muy natural la llamada. Porsupuesto, que tanto tardó en ser cojido como en llegar. Esto pasó á las siete de la mañana del 27. Tomado el *Ogden* dejaron los nuestros una corta guarnicion en el Castillo, siguieron hasta Dams, estacion y depósito de leña, mas arriba del raudal del Toro. Allí estaba el vapor *Virgen* al cual se acercó el *Ogden* y se apoderó de él sin dificultad.—Halláronse á su bordo dos obuses pequeños y dos cañones de á 3 de bronce, cuatrocientos rifles imitando á los de Minié, y muchas cajas de parque, todo nuevo y bien acondicionado.—Gracias á esto, podremos armar de rifles toda nuestra jente.

En Dams nos aguardaron el 28 y 29 para atacar el Fuerte de San Carlos en la Laguna con una fuerza regular; pero impacientes con nuestra tardanza, despacharon el vapor *Morgan* á buscarnos en la mañana de hoy, y ellos han seguido para tomar el Fuerte esta noche. Ruegan al General que acuda pronto, ya para hacer una segunda tentativa si salen mal en su empresa, ya para reforzar el punto si es tomado, pues Walker tiene aun el vapor *San Carlos*

en la Laguna, en el cual pueden embarcarse los mil hombres que le restan, y darles un furioso ataque con una fuerza diez veces superior.

Hemos transportado de prisa al *Morgan* la gente, municiones, y muy pocos víveres, dejando orden al *Bulwer* de seguir hasta el Castillo, y descargar en él lo que á su bordo queda.

El Capitán del *Morgan* cediendo á la impaciente exigencia del General, nos ha prometido caminar de noche, forzando el vapor hasta el raudal de Machuca en el San Juan.

Así lo ha cumplido, anclando á media noche en el lugar citado.

MIÉRCOLES 31.

Al amanecer hicimos leña en el depósito de Machuca, muy á despecho de varios afectos á los filibusteros que allí habitan: despues, desembarcando la gente para aligerar el vapor, atravesamos el raudal que tendrá cerca de una milla. Reembarcamos á los soldados, y seguimos forzando siempre la marcha.

A las diez estábamos en el Castillo. Tiene este una bonita poblacion en la rivera, y en la elevada roca, las ruinas de la destruida fortaleza, que revelan su pasada importancia. En la margen del río corre un ferrocarril por el cual se trasportan los equipages al otro lado del raudal, en carretillas de mano, y carros tirados por hombres. Allí nos aguardaba el *Ogden*, y mientras se trataban nuestra gente y carga visitamos las ruinas del Castillo y almorzamos.

Dejó el General por comandante del puesto al Capitán adjunto al Estado mayor Don Faustino Montes de Oca, y reforzó la guarnicion con treinta hombres. Antes de partir publicó un severo bando imponiendo pena de muerte á todo el que directa ó indirectamente favorezca la causa de los filibusteros ú obre contra la nuestra.

Eran las tres de la tarde cuando marchamos: á las cuatro avistamos un bote: en él venia S. . . . con unos pocos soldados. Nos traia la nueva de estar tomado el Fuerte, y el objeto de su viaje, es apresurar nuestra llegada para reforzar la guarnicion.

Llegaron anoche. Cuando estaban cerca del Fuerte, largaron cuatro botes con cuarenta y cinco hombres al mando de G. Cauty, Francisco Echandi, Jesus Alvarado, Francisco Quiros, y Dionisio Jimenez: estos siguieron la orilla, y cerca ya de la elevada punta en que está el glasis del Fuerte, desembarcaron, andando algun trecho con el fango á la cintura; y trepando despues entre espinos una cuestecilla casi cortada á pico, llegaron á la altura, donde hallaron una galera dispuesta para cuerpo de guardia, la cual estaba desierta por fortuna. Desde allí, les era facil llegar al cercano glasis, y bajar al puerto tambien cercano, en donde estaba la guarnicion descuidada. Mientras ellos efectuaban su movimiento, siguió S. . . . con el vapor, y haciendo las señales acostumbradas, lo paró con la mayor frescura frente al cañon del glasis.—El Comandante de la guarnicion fué á bordo con algunos soldados: le hicieron prisionero, y poniendole al corriente de la situacion, le forzaron á escribir una orden llamando á su guarnicion á bordo, sin armas: mucho costó reducirle á esto, pero al fin cedió. En el caso de no haber logrado nada de él, S. . . . y Blanco, debian atacar por la playa, dando señal con la válvula á Cauty y sus compañeros, para que bajaran á cojer por la espalda al enemigo.

Tres hombres que hubieran estado de guardia en la galera del lado por donde subieron Cauty y sus compañeros, eran bastantes para poner en riesgo el éxito de este atrevido asalto.

Forzando el vapor, llegamos pronto al Dams, donde nos tratabamos al *Virgen*.

Enero de 1857.—JUEVES 1º

Llegamos al Fuerte á las dos de la madrugada, y desembarcamos todo al momento.

A las nueve marchó S. . . . al Castillo para traer los víveres que debe haber descargado allí el *Bulwer*.

Aunque Máximo Blanco ha despachado ya un bote á San Miguelito, poblacion la mas cercana de Chontales, como á diez leguas de este Fuerte, pidiendo víveres, el Jeneral ha despachado hoy otro con el mismo objeto, dando noticia al mismo tiempo de lo sucedido á las autoridades de aquel pueblo.

VIERNES 2.

Empiezan á llegar víveres de San Miguelito, y me parece que no será el hambre lo que aquí nos moleste.

S. . . . ha vuelto á las tres de la tarde en el *Ogden*, trayéndonos algunos sacos de vizcocho y arroz.

SABADO 3.

Siguen llegando socorros de Chontales. Las notas del Jeneral han tenido satisfactoria contestacion.

Son las nueve de la mañana y nuestro vijia avisa estar á la vista el vapor *San Carlos*. He aquí el momento fatal que vá á decidir la duracion de esta ruda campaña, y tal vez su éxito.

Toda la tropa está escondida en las casas, guardando profundo silencio, con rifle en mano, y pendientes de la voz de sus jefes para acudir cada cual al puesto que se le señale en un momento dado. Los artilleros estan sentados sobre el glasis al pié de los cañones: tenemos tres de calibre menor, y dos grandes, colocados convenientemente. El *Ogden*, armado con tres cañones, y sesenta hombres entre rifles y artilleros, está apostado un poco adentro en el río, haciendo vapor para obrar si es necesario. Un botecillo esta listo en la playa, y junto á él, un ingles bien pagado por el Jeneral para desempeñar un importante papel en esta original escena.

El *San Carlos* se acerca: está lleno de gente. Fáltanos saber si son pacíficos pasajeros, ó si tenemos que habérmolos con los mil soldados del bandido: somos apenas trescientos, pero estamos seguros de vencer; lo que sentiremos, es que el *San Carlos* escape, pues en apresarlo está el fin de esta guerra.

A poca distancia del Fuerte está una punta de tierra avanzada hácia la Laguna; y en ella es posible efectuar un desembarco, por cuya razon desde el 1º de Enero la guarnició el Jeneral con cincuenta rifles. El *San Carlos* está ya frente á esta punta, como dudoso de continuar. Vemos claro que lo que trae son pasajeros ¡oh! si el *Ogden* no le alcanza, vamos á tener que pelear bastante por la posesion de este puesto.

Sale del Muelle el botecillo que conduce al ingles nuestro emisario. El vapor se adelanta jentamente. Ya llega el bote á bordo. El ingles pregunta si está allí un Teniente (que por los prisioneros de la guarnicion sabemos que debe venir) y añade, que tiene orden del Comandante para traerle á tierra, y que el vapor puede seguir. Dos hombres bajan al bote, en el cual echan tambien algunos bultos como de equipage: vienen para la playa, y el vapor sigue hácia el río. Ya llegó el bote: trae al citado Teniente, y á un cirujano, á los que intimamos prision.

Nos avisan que es tiempo ya de correr al glasis y así lo hacemos: la tropa se forma en ala; el *Ogden* se pega al *San Carlos* invitándole á reunirse, ambos se nos han ocultado en la primera vuelta del río: tal vez resistirá el *San Carlos*, y el *Ogden* tendrá que trabar un combate con él, pero estamos ciertos de que no volverá á la Laguna sin llevar nuestra bandera, que es lo esencial.

S. . . avisa contestando al jeneral que le envió bote al efecto, que está ya rendido el *San Carlos*, que él va á escoltarle con el *Ogden*

hasta el Castillo, donde trasbordará los pasajeros, que son mas de trescientos cincuenta, á uno de los vapores que estan al otro lado del raudal, y que continuará con ellos hasta San Juan del Norte, para evitar peligros y desórdenes. Así lo ha hecho sin aguardar el permiso del Jeneral.

Ha marchado el Capitan Don José Maria Oreamuno con pliegos para el Jeneral en Jefe de los ejércitos aliados, y para el Jeneral Cañas, que nos aseguran está en Masaya. Al darle parte el Jeneral de las ventajas obtenidas, les indica que pueden abandonar sin riesgo la línea de Granada y Masaya, supuesto que Walker no tiene ya vapores con que pasar á ocuparla: que lo interesante es, que, sin perder tiempo, carguen todo el grueso de su gente á ocupar el tránsito, acosando sin descanso á los filibusteros que ahora no pueden huir.

Son las once de la noche, y acaba de volver un bote que el jeneral mandó á S. . . este escribe que todo va bien, que sigue para San Juan del Norte con los pasajeros, y luego marcha á San José: que mañana vendrá el *Ogden* aquí, para que le mandemos á San Miguelito á cargar leña. El jeneral ha nombrado á G. Cauty comandante de la línea de vapores, dándole orden de marchar esta misma noche á traer el *S. Carlos*, pasando aviso al Castillo para que traigan leñas del depósito de Machuca, cargando de ella el *Virjen*, y despachándole para que haga estación aquí.

DOMINGO 4.

A las seis de la mañana dijo misa el capellan Don Francisco Calvo, y cantó un *Te Deum* en accion de gracias á la Divina Providencia que tan cumplidamente se ha dignado favorecer las sabias disposiciones de los que gobiernan á Costa-rica, y el arrojó de sus soldados.

Cuando llegamos no permitió jeneral hacer mutaciones visibles que pudieran causar sospechas al vapor *San Carlos*, retrayéndolo de acercarse; pero desde hoy, todo el ejército está en accion, los espesos matorrales caen á los golpes del hacha y del machete; las antiguas trincheras y hondos fosos se descubren, nuevas sendas se cruzan por todas partes, muros improvisados con fajinas, tierra, y piedras, con su doble trinchera por delante (pues de tal sirve la honda zanja que se ha formado al sacar la tierra con que se han levantado) circunvalan al glasis. El Fuerte presenta un nuevo aspecto, y en pocos dias estará completamente transformado.

Son las dos de la tarde, y acaba de llegar el *S. Carlos*: Cauty dió aviso de estar cumplidas las órdenes que recibió.

LUNES 5.

A las dos de la tarde llegó el *Virjen* con leña. Tenemos á ambos vapores anclados seiscientas varas dentro del rio, con suficiente guardia á bordo, y á pesar de esto, ni nuestras numerosas centinelas les quitan la vista, ni nuestros cañones dejan de estar prontos.

De aquí á dos ó tres dias aguardamos al mayor Don Juan Estrada, con la jente que quedó en el Muelle de San Carlos: entónces será tiempo de ayudar á los aliados, dejando este fuerte bien guarnecido.

MARTES 6.

Continúan los trabajos de fortificacion.

No ha habido ocurrencia notable. Recordamos los trabajos pasados, y particularmente los del camino del rio del Peje al Muelle de San Carlos, del cual decia con gracia el Dr. Don Cruz Alvarado al pasarlo, que no tenia mas que un solo fangal. Así es en efecto, faltando solo observar que la longitud del pantano, sembrado de hondos hoyos, alcanza desde el principio del camino hasta el fin.

MIERCOLES 7.

Ni llega el Mayor Estrada con su jente, ni vuelve el oficial porta-pliegos enviado al campo de los aliados; pero si estos han atendido á las insinuaciones del jeneral, desde hoy empezará á pasar amargos tragos el amigo Walker en el tránsito. Mientras aguardamos con impaciencia el momento de poder acudir á los lugares de accion, siguen los trabajos en el campamento, y los cuentos en los ratos desocupados: hay entre estos uno del mayor Don Máximo Blanco, que no carece de interes.

En los dos dias que pasó en Dams, despues de la toma del Castillo, pasaron dos indios en un bote viejo y al ver el vapor, se manifestaron asustados, y procuraron esconderse en la rivera. Llamáronlos nuestros oficiales, y los redujeron al fin á subir á bordo. Eran altos, fuertes vigorosos, de un hablar pronto, acentuado, y lleno de jerundios, el cual hace reir en boca de Máximo cuando lo imita. Llevaban pantalon de casimir que á cambio de trabajo sin duda, les han dado los americanos que trafican el rio. Se manifestaban curiosos de todo, haciendo continuas preguntas: diéronles tabaco y café: el primero lo agararron con ansia, y tomaron el segundo diciendo que debia ser chocolate. Preguntándoles si sabian de algun platanar cerca de allí, dijeron que sí, y que aunque ellos habitaban hacia el interior de la márjen derecha del rio conocían bien toda la orilla. Les ofrecieron plata si querían traer plátanos, y dijeron que nó, que los traerían por pisto, distinguiendo al oro por pisto amarillo. Concedida esta pretension, se fueron en el bote, y volvieron á la hora y media cargados de plátanos: les preguntaron cuanto valian, y señalando con los dedos de la mano que cinco, les dieron cinco medios reales para ver lo que hacia, y los hecharon muy contentos en las grandes bolsas de sus pantalones. Invitándoles á hacer la guerra con los nuestros; dijeron que nó: que ellos, *ni matando, ni muriendo*. Al preguntarles si querian hacerse cristianos, se negaron, bajo el pretexto de que nuestro Dios és pobre, y, ni hablando, ni comiendo, y el de ellos *hablando mucho, y comiendo pajuila, chanco, y javalin*. El tal Dios debe ser algun indio pillo á quien surten de todo una multitud de infelices ignorantes. Diciéndoles que peleabamos contra Walker, manifestaron conocer ya su nombre. Hablándoles de los guatusos, que habitan hacia el interior de la márjen izquierda del rio, dijeron que eran blancos y barbados, que temian muchas señoras, y que los tenian, *porque matando á todos los que se acercaban á sus habitaciones*. Esto coincide con el ataque que dieron dichos salvajes á Don Pio Alvarado en la exploracion de la vereda hácia el Castillo.

Yo creo que no sería perdida una expedicion á las fértiles llanuras que habitan estas jentes entre el rio de San Juan y rio Frio. La boca de este último, que aseguran ser navegable por mas de cuarenta millas, la tenemos en frente á distancia de setecientas ú ochocientas varas: nuestros botes van á hacer allí aguada, y á no ser tan sagrado y esclusivo el objeto que nos tiene como enclavados en esta roca, nos hubieramos internado ya en él, impulsados por la curiosidad.

A las cuatro de la tarde fuimos algunos con el jeneral á pescar en un bote. Entramos como trescientas varas en rio Frio: su cauce no es muy ancho, pero corre caudaloso, profundo, y sereno. No pudimos pescar por la fuerza de la corriente, pero cojimos un enorme caiman que el jeneral mató de un solo tiro con su certero rifle del Misisipi.

(Continuará.)

Miscelanea.

Estadística.—El Secretario de Hacienda del Gobierno de los Estados-Unidos presentó al Congreso un cuadro estadístico en que manifiesta que la poblacion asciende á 26.964,312 individuos, y su riqueza en bienes muebles é inmuebles á 11,317-641,072 pesos fuertes. Seguro es que esta riqueza es mucho mayor pues los propietarios casi siempre ocultan ó disminuyen la que en realidad tienen. El Estado de Nueva York aparece con 3.470,059 habitantes, y una riqueza que sube á 1,364.154,625 duros.

Subvencion. El Gobierno de los E. U. paga á los vapores correos.

Línea de Nueva York á Liberpool—819,500 pesos al año.

Líneas de Nueva York, Nueva Orleans, Charleston, Savannah, Habana y Colon \$ 261,000.

Línea de Panamá, California y Oregon—\$ 328,350.

Línea de Nueva Orleans, Veracruz y Tampico \$ 69,750.

Para el mismo servicio de correos entre Nueva York, Southamplon y Bremen, 100,000 pesos por cada vapor al año.

Para otros dos vapores entre Nueva York, Cwex y el Havre, 75,000 pesos por cada uno, al año.

Línea entre Charleston y la Habana \$ 50,000. al Ferro-carril de Panamá por el transporte de las balijas \$ 135,000 al año.

Lujo.—Los anglo-americanos han perdido la sencillez republicana que recomendaban los antiguos y modernos filósofos, y á cuyo olvido han atribuido muchos la decadencia de los mas grandes imperios.—Durante los tres últimos años, el valor de los géneros de *seda* importados á los Estados Unidos, ascendió á la enorme suma de \$. 109.000,000 calculados solo por el valor de factura. Así los cambios se hacen gravosos con Europa, las quiebras se hacen cotidianas, y la desmoralizacion se propaga por el ansia de ostentar lujo y boato, muchas veces superior á las facultades de las familias.

Los milagros del siglo.—Si la Inquisicion existiera los telégrafos hubieran sucumbido. El que unirá la Europa con la América está para colocarse, y muy pronto bastarán algunos minutos para comunicarse los dos mundos.

La impaciente curiosidad *yankee* vá mas que á satisfacerse. Ellos sabrán los acontecimientos horas antes que se hayan efectuado. Un hecho notable sucedido en Londres á las 12 del dia se sabrá en N. York poco despues de las 7 de la mañana del mismo dia.—Esto se comprende recordando que para atravesar el oceano bastarán algunos minutos, y que cuando en Europa se acerca el medio día en la América del Norte está amaneciendo.

AVISO.

Don José Ventara Espinach, profesor en medicina, cirujia y farmacia; autorizado competentemente por el Gobierno Supremo, tiene el honor de ofrecer sus conocimientos facultativos al público costaricense: habiendo fijado su residencia en la ciudad de Cartago, recibirá consultas por escrito, (carta franca) y personales todos los dias, en su casa, de las 12 á las 2 de la tarde.

PUNTARENAS. MOVIMIENTO MARITIMO.

SALIDA DE BUQUES.

Enero 16.—Bergantín goleta Neo-granadino *Hermosa Chena*: 52 toneladas Capitan T. Quintero. En lastre.

Imprenta Nacional.—Calle del Palacio.—N. 5.